

## Libros

NARRATIVA BREVE

# Eros y tánatos

Francisco Antonio Carrasco publica un nuevo libro de cuentos, 'Taxidermia'

Jesús Ortega

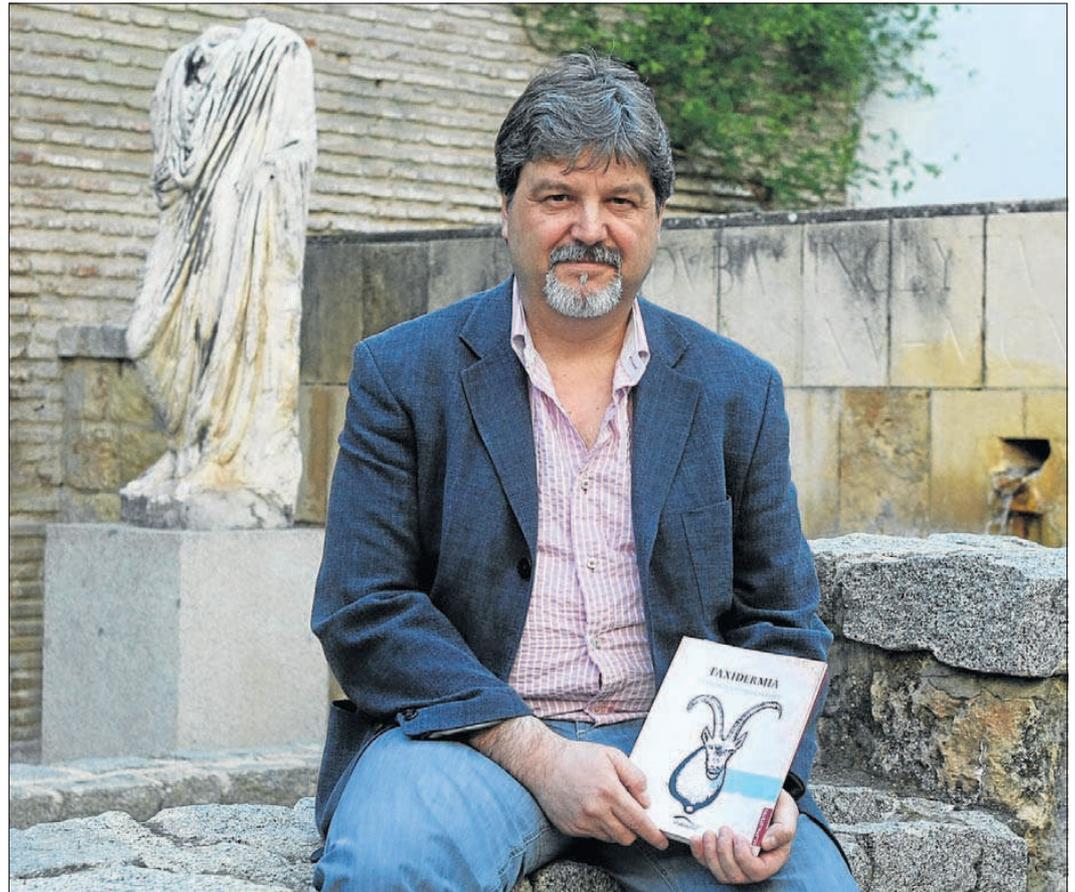
No sé si Francisco Antonio Carrasco se habrá dado cuenta, porque los narradores solemos escribir a ciegas, pendientes solo de lo que les sucede a nuestros personajes, leales nada más que a la historia, pero lo cierto es que me parece ver que todos los cuentos de *Taxidermia* tratan sobre la muerte y el deseo.

El deseo y la muerte, eros y tánatos, son los dos temas de fondo del libro, el sustrato sobre el que crecen sus historias. Y puesto que *Taxidermia* está estructurado en tres partes, me lo imagino como un retablo de iglesia chica, de iglesia de pueblo, quizá, como un tríptico barroco que se abre y se cierra con la muerte, con el deseo en medio.

Pero no se vayan ustedes a creer que se trata de un libro sombrío. En absoluto. Es un libro divertido, insolente, lleno de sustancia y cachondeo. Y ahí reside gran parte de su valor.

Dijo Lorca que España es el país del mundo con mayor presencia de la muerte; que un muerto está más vivo entre nosotros que en ningún otro lugar. Se me ocurre que los muertos y las muertes de este libro son más hispánicos que anglosajones, más católicos que protestantes, y que asumen con guasona naturalidad tanto la comedia como el drama, como esos caraduras que se cuelan en nuestra fiesta sin que nadie los haya invitado y que al final acaban, para bien o para mal, convirtiéndose en los grandes animadores de la noche. No hay nada más espectacular que la muerte, dijo Max Aub. Lo dijo en México. Se me ocurre traer a colación México, el otro país hispánico donde la muerte campa a sus anchas, como bien apreciaron Aub y Luis Buñuel, no en vano exiliados en México tras la guerra civil y permeados por la fascinación mexicana por la muerte. A Aub y Buñuel les hubiera gustado *Taxidermia*, la manera que tienen los cuentos de *Taxidermia* de poner sin tapujos la muerte delante, la manera que tiene su autor de aunar influencias y alusiones de todo tipo, del cuento folclórico al esperpento, de la mitología griega al cine de género, del costumbrismo de las páginas de sucesos al de las *reallities* de la televisión, del surrealismo al absurdo, de la sátira a la parodia. A Buñuel le hubiera encantado la historia tan hispánica de ese hombre que diseña a su esposa muerta para seguir amándola, amor más allá de la muerte, en el cuento que da título al libro y que es, creo, uno de los mejores de la colección.

Digo también Max Aub porque hay dos cuentos que están muy cerca de sus famosos crímenes ejemplares, un homenaje evidentemente intencionado a ese maravilloso libro de Aub. Me refiero a *La música* y a *El guapo Arbeloa*. Se me ocurre que a Aub no le hubiera desagradado incorporar estos dos cuentos en



Francisco Antonio Carrasco, con un ejemplar de 'Taxidermia', el día de su presentación.

tre sus propios crímenes. Comparten muchas cosas. En *El guapo Arbeloa* el asesino pilla a su novia encamada con un atractivo jugador de fútbol. Pero no la mata por eso, sino porque ella le reprocha haber llegado a la mitad y no haberla dejado terminar de hacer el amor. "Créame que lo siento, señor juez, pero no pude evitarlo", presume el homicida, sin asomo de arrepentimiento, igual que sucede con los asesinatos jactanciosos de Aub. *La música* es otro crimen ejemplar, aunque matizado por otra alusión, no a Aub, sino a Edgar Allan Poe, a ese tremendo cuento de Poe que se llama *El corazón delator*. Hay dos estudiantes que comparten piso, uno todo el día con la música puesta y otro que necesita obsesivamente el silencio para estudiar. El silencioso mata al ruidoso a martillazos, en plena canción de los Beatles sonando por todo el piso, para acabar dándose cuenta de que el silencio antes buscado ahora es el recordatorio ominoso de su crimen, y que necesitaría qué menos que una urgente balada para acallar los latidos culpables de su corazón.

Y así, cuento a cuento, se van ligando

eros y tánatos en un baile que no termina, y sus manifestaciones pueden ir de lo chusco a lo disparatado, de lo tierno a lo trágico. A veces es eros el que triunfa y los personajes son valientes y se atreven a desafiar las convenciones, como la madre viuda y católica de *Locura de amor*. A veces eros se asoma y se repliega como una fábula sobre la tentación y el adulterio, en el triángulo que forman los personajes de *Amigas*, por ejemplo.

*Soledad eterna* es una sátira humorística sobre la fidelidad y las ganas de vivir, una especie de reverso de *Taxidermia*. Si *Taxidermia* es el amor constante más allá de la muerte, el intento de fijación morbosa de lo que ya no existe, *Soledad eterna* vendría a significar algo así como el muerto al hoyo y el vivo al bollo. ¿Qué otra cosa si no es que tu esposa muerta venga del cielo a decirte que disfrutes de la vida y te vayas con otras? El cuento acaba mal, con el protagonista encerrado en el manicomio, sencillamente porque no fue capaz de asumir tan buenos consejos, pero eso no quita validez a la moraleja.

*Viaje de negocios* tiene como protagonis-

ta a un kafkiano Juan Manuel K., que acaba devorado por una mantis religiosa llamada Fuensanta G. El final es estupefacto. Un final púdico, que prefiere no seguir mirando, y que al sacar a última hora el foco del éxtasis caníbal para llevarlo a una insólita imagen desplazada (las hojas de un calendario), crea un sorprendente efecto poético.

Me detengo en *Fantasmas*, una reflexión, también en clave cómica, sobre los fantasmas del deseo. Podría subtitularse: ¿Con quién nos acostamos cuando nos acostamos con nuestra mujer? Trata de un escritor que se encierra con su pareja en una casa de campo para tratar de terminar su libro. Entonces empiezan a oír ruidos y a ver presencias, típica situación inicial de cuento o película de terror (pareja aislada en casa de campo). "A media mañana oí un grito desgarrador de Claudia, que había escuchado voces extrañas en medio de una canción de Aute". ¿Voces extrañas en medio de una canción de Aute? Entonces solté la primera carcajada. Me pasa muy pocas veces que un cuento me hace reír de esa manera. Qué difícil es hacer reír en literatura.